

Introducción

Joan Pedro-Carañana,
Saint Louis University, Madrid

Francisco Sierra Caballero,
Universidad de Sevilla

El New York Times es un gran periódico, pero podría decirse que este hecho ayuda a convertirlo en un gran instrumento para la ingeniería del consentimiento de muchas políticas problemáticas y, a veces, muy canallas.

Edward S.Herman, 2017

Toda práctica teórica presupone una posición, una lógica del lugar de enunciación y de referencia al contexto que, necesariamente, mediatiza el saber sobre lo social. La producción de conocimiento ha de ser siempre consciente de esta concreción material. No es posible eludir este hecho, salvo de forma idealista, si en verdad la actividad investigadora tiene la voluntad de contribuir al progreso desde una lectura crítica, interpretativa, del curso histórico en el que tratamos de pensar y comprender los problemas de la realidad social. El compromiso intelectual, desde este punto de vista, no significa otra cosa que potenciar la capacidad humana de transformar el mundo en que vivimos, dando testimonio de la esperanza de los sin voz en las luchas y frentes por construir espacio público y ciudadanía en favor de los derechos humanos y lo procomún. En este empeño, un obstáculo objetivo en nuestro tiempo es el rol de los medios de información, artífices del discurso bélico imperial de la barbarie como horizonte: de Trump a Macron, de la OTAN a la Alianza del Pacífico. El relato ordoliberal ha recreado tal ficción teórica sobre la función mediadora de la prensa que, so pretexto de la supuesta independencia periodística, se viene justificando a dia-

rio un relato noticioso de la guerra como norma que, por principio, es negacionista sobre los intereses materiales y concretos que imponen, a pesar de las evidencias reveladas por casos como por ejemplo Wikileaks. Ahora bien, si algo hemos aprendido de pensadores como Mariátegui es que no es posible futuro político ni autonomía posible sin volver a las raíces y hacer historia de las injerencias y procesos golpistas vividos en el pasado, en nuestro tiempo, y, probablemente, en el futuro, cuando la historia se repite como farsa. En otras palabras, la memoria es condición del principio de esperanza. El libro que tiene el lector en sus manos tiene por objeto justamente contribuir a este necesario ejercicio de reflexividad en forma de tributo a quien fuera uno de los referentes de la crítica económico-política del sistema de información dominante. Para la escuela crítica en comunicación, la obra y la ejemplaridad de intelectual comprometido con su tiempo de Edward Herman constituyen una fuente viva de conocimiento y saber para el cambio social que ilustra la verdadera dinámica de la comunicación internacional a ser *develada*, si asumimos que, como los autores participantes en el volumen, la práctica teórica debe compartir la potencia crítica del pensamiento de la liberación, cuestionándonos, en su radicalidad concreta e histórica, los procesos que mediatizan las democracias en la era de la hipermediación.

Si tomamos en cuenta que nuestra época ha sido definida por ser la era de la comunicación global, la era de la información, las contribuciones de Edward Herman, en colaboración ocasionalmente con Noam Chomsky, representan una referencia insoslayable para fundamentar una crítica y toda teoría sobre las lógicas de acceso y control que dominan los medios dentro y fuera de Estados Unidos al ilustrar fehacientemente, con datos empíricos verificados, qué papel desempeñan los medios de información en el desarrollo del sistema mundial, de qué manera contribuyen a la comprensión y resolución pacífica de conflictos, o más bien, por el contrario, qué límites y condiciones del sistema internacional determinan su participación en las estrategias de propaganda y seguridad nacional en el proceso de globalización que legitiman y amplifican los procesos golpistas y de intervención en regiones como América Latina de acuerdo a la extensión de lo que el propio autor denominó la red de exportación del terror como dominio.

Si bien para comprender el Nuevo Orden Mundial sobre el que descansa el poder cultural estadounidense en el ámbito de las comunicaciones exigiría, según advierte Chomsky, una mirada retrospectiva sobre el mapa político surgido a partir especialmente de la II Guerra Mundial, y aun antes en relación a la fase de constitución, en los años treinta, del llamado «neocapitalismo informativo», el conocimiento y análisis del papel de los medios y las formas de propaganda en las guerras de nuestro tiempo debe ser abordado, en fin, a partir de las «lecciones aprendidas» con Edward Herman y su socio intelectual en la definición del modelo de propaganda y análisis institucional de los medios en Estados Unidos que a día de hoy es poco o apenas considerada por la academia, bien por desconocimiento o por un prurito de academicismo mal entendido ante la postura claramente comprometida de ambos autores. En los últimos tiempos, no obstante, varias iniciativas internacionales han puesto en valor la pertinencia y aplicabilidad consistente del modelo de propaganda de Chomsky y Herman en conflictos como el de Venezuela o para entender la gestión de la crisis del gobierno Trump o Macron. Bien es cierto que desde los años ochenta, en plena era Reagan, a nuestros días ha habido cambios sustanciales en la configuración del modelo de mediación social. La literatura especializada sobre la materia constata que asistimos a un cambio generacional en el acceso, intercambio y articulación de la participación política, pero apenas algunos estudios han empezado a analizar el impacto que las redes sociales tienen en procesos contrarrevolucionarios o de involución social. Los estudios sobre guerra psicológica, desinformación y redes sociales apenas han comenzado a pensar las amenazas reales y probadas contra la democracia. Tiempo hace que las redes son objeto de disputa con el despliegue bélico de la política por otros medios. A veces de forma virulenta, y no hablamos de la dialéctica propia de la guerra fría entre Estados Unidos y Rusia, como insiste en contar *El País*, sino más bien como cabe analizar en la guerra silenciosa entre la Casa Blanca y Pekín. En ésta y otros conflictos difusos se constata que la galaxia Internet es la era del Big Data y del Poder de Comando Informacional que valida, con nuevos filtros y factores, el modelo de propaganda imperial. De ello ya hemos dado buena cuenta más que detallada en el libro «La Guerra de la Infor-

mación» (CIESPAL, Quito, 2017). Las técnicas de hackeo, interceptación de llamadas telefónicas o el intento de eliminar simbólicamente al adversario en la red son algunas de las estrategias desplegadas por los actores políticos dominantes en las campañas de acoso y derribo de toda resistencia, incluyendo la criminalización de la protesta. No sorprende pues que, tras la actuación judicial, tertulianos y medios del régimen hayan estado semanas descalificando a Assange, solicitando regular el control de la opinión en las redes o demandando de Bruselas una acción de ciberseguridad contra Rusia, Venezuela y toda fuerza considerada, una vez más, como parte del Eje del Mal. Forma parte del guión prescrito de las víctimas dignas e indignas, dado que el orden del discurso de la postverdad es propio del negacionismo: negación de la prueba y evidencia empírica, del reino de la razón y de la vida como síntoma de una irremediable crisis de identidad de la prensa. Por ello, el análisis de las formas expandidas y aumentadas de la posverdad pasan por cuestionar la función social del periodismo ante las prácticas manipuladoras de la información distribuida en red como una nueva etapa de control y desinformación en la galaxia Internet como en vida hizo Edward Herman por décadas y vinculado a los movimientos sociales y las asociaciones civiles en defensa de los Derechos Humanos. La virtud de su magisterio en momentos de acoso y derribo de intelectuales comprometidos en tiempos turbulentos, como la crisis vivida en la década de los setenta, adquiere hoy mayor relevancia ante la actual crisis de confianza que vive el periodismo. Si ya de por sí sus libros y propuestas alcanzan una dimensión históricamente invaluable por su función pedagógica, cuando hacemos memoria histórica y recuperamos del baúl de los recuerdos páginas brillantes y heroicas sobre cómo transgredir la censura e informar con criterio, confianza y voluntad de servicio público en la caza de brujas del *establishment* estadounidense, hoy sabemos que su legado tiene solución de continuidad y no ha caído en el olvido del presente posmoderno programado. Una nueva generación de activistas e investigadores comprometidos con la democracia informativa vuelve a sus textos con el fin de comprender la actual escalada militar de la llamada guerra silenciosa que pone en cuestión el espacio de la autonomía y las posibilidades de movilización en los canales y medios ciudadanos ante

la vulneración sistemática de los Derechos Humanos. Valgan las siguientes páginas como nuestro reconocimiento a quien, en la misma línea que Herbert Schiller o Dallas Smythe, pudo mostrarnos desde Norteamérica el sentido de la comunicación como potencial espacio común de deliberación y participación popular.

Acicate del *New York Times* y otros medios con credenciales progresistas, Edward S. Herman fue también un activista de la comunicación que contribuyó a la creación y desarrollo de medios independientes. Siempre estuvo al lado de las causas justas y aplicó sus conocimientos sobre finanzas y empresariales al análisis crítico de las estructuras mediáticas y contenidos informativos.

Tras su fallecimiento a los 92 años el 11 de noviembre de 2017, la Unión Latina de la Economía Política de la Comunicación, Sección España (ULEPICC) y la Fundación de Investigaciones Marxistas celebró un acto de homenaje en Madrid para recordar y poner en valor su vasto legado intelectual. El seminario, titulado «El modelo de propaganda y el control comunicativo 30 años después. Homenaje a Edward Herman», coincidió con el 30 aniversario de la publicación del célebre libro *Manufacturing Consent: The Political Economy of the Mass Media* (1988) (traducido como *Los guardianes de la libertad*, 1990) en el que Herman y Chomsky presentaron el Modelo de Propaganda (MP). Fruto del seminario se ha publicado este libro, que incluye los estudios de los ponentes y las reflexiones de Noam Chomsky sobre el trabajo de su amigo y colaborador Herman, además de otros textos de investigadores de Estados Unidos, Inglaterra y Alemania que no pudieron asistir al seminario. Se incluye también la traducción de la última entrevista concedida por Herman y que ha sido publicada en el volumen en inglés *The Propaganda Model Today: Filtering Perception and Awareness* (Pedro-Carañana, Broudy y Klaehn, eds., 2018), en el que colaboraron varios miembros de ULEPICC.

El presente libro da continuidad al Seminario de Teoría Crítica y Comunicación titulado «Noam Chomsky. La producción del consenso» (Sevilla), bajo responsabilidad de COMPOLITICAS, y que ya, a diez años de la publicación de «Los guardianes de la libertad», puso por vez primera en valor el aporte del modelo de propaganda para el análisis de la comunicación

internacional, cuando la academia ignoraba la importancia de los estudios de ambos autores en la materia. Podemos decir que nunca es tarde, y lo celebramos. De este seminario surgió *La construcción del consenso. Revisitando el modelo de propaganda de Noam Chomsky y Edward S. Herman* (Vázquez y Sierra, 2006), dedicado al debate del modelo de propaganda 15 años después y su aplicación a los cambiantes escenarios internacionales. El volumen actual prosigue la reflexión sobre el MP y profundiza en el trabajo de Herman con el fin de expandir el debate académico desde una perspectiva crítica que aprende de la teorización y análisis empíricos realizados por el autor estadounidense, pero que también plantea nuevos interrogantes, identifica limitaciones, cuestiona intelectualmente y propone maneras complementarias de estudiar la comunicación en un escenario internacional y de revolución tecnológica.

Herman, Chomsky y otros investigadores críticos que han trabajado desde la perspectiva del MP han puesto de manifiesto, mediante el análisis riguroso de los contenidos informativos, que los grandes medios proporcionan, principalmente, una visión del mundo y unas representaciones de los acontecimientos sociales coincidentes o, al menos, inofensivas con las perspectivas de las clases dominantes. Estos sectores privilegiados de la sociedad requieren de información fiable que pueden encontrar en la prensa de referencia para tomar decisiones, pero que se enmarca en la visión del mundo de dichas clases dominantes. Además, según Herman, las clases dominantes requieren la difusión de propaganda para producir hegemonía entre las clases populares y mantener el consenso social, aunque no siempre tengan éxito. En este sentido, consideramos de vital importancia no solo cuestionar el papel de los medios progresistas, sino también de los medios de derechas, a menudo implicados en campañas de desinformación masiva y difusión de *fake news*.

La cita de Herman que encabeza esta introducción expresa que el prestigio del que gozan algunos medios de comunicación, su fama de progresistas, la alta calidad de muchas de sus informaciones y la reputación de algunos de sus periodistas sirve para esconder su papel crucial en el apoyo de los grandes intereses económico-financieros y estatales. Al representarse a sí mismos como la voz legítima de la izquierda tienen la capacidad

de fijar los límites del discurso aceptable: hasta aquí y no más. Todo lo que quede más a la izquierda de lo que visibilicen los medios es ilegítimo. Es decir, aquellas posiciones que puedan desafiar el *statu quo*, el capitalismo y el imperialismo tienden a quedar fuera de los medios. Salvo excepciones, el espectro de opinión, queda circunscrito a perspectivas aceptables para las élites dominantes.

En este sentido, los medios dominantes incluyen perspectivas keynesianas, pero pocos análisis marxistas. Se da voz a los defensores del mal llamado libre mercado, pero se le presta poca atención al movimiento de cooperativas de trabajadores o a Los Comunes. Se alerta sobre las consecuencias del cambio climático, pero no se indaga en el modelo capitalista, productivista y consumista como causa del cambio climático. Se critica ferozmente la última salvajada dicha por el presidente Donald Trump o Vox (que consiguen, así, marcar la agenda mediática), pero apenas se cuestionan sus políticas que atacan a los trabajadores ni su negación del cambio climático. Se critica a los trabajadores cuando utilizan métodos de protesta contundentes, pero no se visibiliza la lucha de clases por parte de las clases dominantes.

La diversidad se entiende como diversidad dentro del marco neoliberal, es decir dentro de las diferencias que pueda haber entre progresistas y conservadores, entre *palomas* y *halcones*, pero no más allá. Como ha escrito Chomsky (1998: 43), «la forma más inteligente de mantener a las personas pasivas y obedientes es limitar estrictamente el espectro de opinión, pero permitir debates muy acalorados dentro de ese espectro». Según Herman (2017, párr. 2), los medios progresistas dominantes «permiten que las ideas disidentes aparezcan suficientemente como para dar una apariencia de equilibrio y hacer que sus apologistas del sistema parezcan creíbles, de modo que la audiencia no pueda darse cuenta de la frecuencia y la eficacia con que los medios sirven al estado imperial».

Como puede deducirse, el gran poder de los medios de comunicación reside en que no contribuyen a imaginar un mundo mejor mediante la transformación profunda de las estructuras sistémicas. Más bien, ocultan las alternativas que ya están en marcha y la posibilidad de un cambio profundo. Los medios se han encargado, por acción y por omisión, de trans-

mitir al público que, efectivamente, no hay alternativas. Su función, claro está, es la de contribuir a la reproducción social, facilitando el ajuste de las mentalidades a las necesidades de acumulación incesante de capital y de concentración de poder por parte de grandes corporaciones, instituciones financieras y Estados.

Herman ha enfatizado que el sistema de propaganda no funciona mediante la conspiración, ni habitualmente mediante la censura directa, sino por el propio funcionamiento del mercado privado en interconexión con el Estado. El economista político estadounidense se centró especialmente en la estructura de propiedad de los medios, la dependencia de los ingresos por publicidad de anunciantes acaudalados con importantes intereses, el recurso habitual a fuentes oficiales, las presiones por parte de agentes poderosos y las ideologías dominantes —5 filtros identificados por el MP que tamizan la información que se hará pública.

Tanto Herman como Chomsky han señalado factores que pueden contribuir a expandir el espectro de opinión de manera que ideas alternativas sean discutidas en los medios, si bien no los han conceptualizado teóricamente en su modelo. Algunos de estos factores que se investigan en el presente libro son la emergencia de conflictos entre diferentes sectores de la élite, la aparición de movimientos sociales fuertes, el papel de los periodistas como aliados del precariado en la lucha de clases, la competición entre medios, la información local y nacional, la cultura política de diferentes países, la existencia de productores de contenidos on-line que promueven el cambio y la necesidad de los medios de vender sus productos prestando atención a algunas de las demandas de las audiencias. Si tomamos en cuenta las relaciones de poder, queda patente que la capacidad de estos factores para influir en el sistema de medios está limitada por los filtros estructurales del MP, pero, que sin embargo, tienen algún impacto que debe ser investigado.

Consideramos que el trabajo de Herman es de un inmenso valor analítico para desentrañar los sesgos y manipulaciones informativas y que nuestra labor intelectual es someterlo a examen, aplicarlo donde corresponda —tanto a los medios progresistas como a los conservadores y ultraconservadores, que tienen una influencia creciente— y mejorar las herramientas críticas

de que disponemos para comprender y transformar los sistemas mediáticos en el contexto actual. Esperamos que este volumen contribuya al debate sobre el control comunicativo en el siglo XXI y pueda abrir nuevos caminos para pensar alternativas viables y transformadoras que ayuden a la ciudadanía a tomar decisiones informadas.

Agradecemos como editores de este volumen todas y cada una de las contribuciones de los autores incluidos en este empeño de puesta en valor de su obra. En especial, al propio Noam Chomsky que tuvo a bien estar presente en el acto celebrado hace un año en la sede de la Fundación de Investigaciones Marxistas (FIM) de Madrid. A ULEPICC, y la Junta Directiva de la Sección de España, presidida por la profesora Ana Segovia, por su compromiso y colaboración en la organización de la jornada. Queremos dejar constancia igualmente de nuestro agradecimiento a Eddy Sánchez y Javier Moreno, de la FIM, por apoyar la organización del seminario de homenaje en tan poco tiempo en su sede central, con el éxito que este libro documenta. Y finalmente a todos los activistas, intelectuales, organizaciones sociales y movimientos por la democratización del Derecho a la Comunicación, como ULEPICC o la Sección de Comunicación y Cultura de la FIM, que, desde el pasado siglo, vienen vindicando *Otra Comunicación Posible*. Esperamos que la lectura de las siguientes páginas sirva para conquistar ese futuro de una Comunicación de todos, para todos y con todos. Esta es la voluntad de quienes nos comprometimos en rendir tributo y reconocimiento a un autor poco o casi nada conocido en lengua castellana, pese a la potencia y rigor de una obra que ojalá pueda poco a poco ser traducida en parte.

Este libro está dedicado a la memoria de Edward S. Herman (1926-2017), principal arquitecto del Modelo de Propaganda, defensor de los derechos humanos y luchador por la democracia informativa.

Referencias

- Chomsky, N. (1998). *The Common Good, Interviews with David Barsamian*. Berkeley, CA: Odonian.
- Herman E.S.; Chomsky, N. (1988). *Manufacturing consent: The political economy of the mass media*. New York: Pantheon Books.
- Herman E.S.; Chomsky, N. (1990). (1990): *Los guardianes de la libertad. Propaganda, desinformación y consenso en los medios de comunicación de masas*. Barcelona: Crítica.
- Herman, E.S. (2017). New York Times: Great Paper. Great Propaganda Organ. *Global Research*, noviembre 16. Recuperado de <https://www.globalresearch.ca/new-york-times-great-paper-great-propaganda-organ/5308591>
- Pedro-Carañana, J.; Broudy, D.; Klachn, J. (eds.) (2018). *The Propaganda Model Today: Filtering Perception and Awareness*. London: University of Westminster Press.
- Vázquez-Liñán, M.; Sierra Caballero, F. (eds.) (2006). *La construcción del consenso. Revisitando el modelo de propaganda de Noam Chomsky y Edward S. Herman*. Madrid: Siranda.

PRIMERA PARTE

Ed Herman: el Modelo de Propaganda y el control
de la Comunicación a escala internacional

El legado de Ed Herman

Noam Chomsky
Massachusetts Institute of Technology (MIT)
University of Arizona

Siento no poder estar en persona hoy con vosotros. Solo quiero decir unas palabras sobre mi asociación larga, estrecha y muy valorada con Ed durante más de 50 años. Fuimos amigos cercanos y estuvimos en contacto constante de una manera quizás inusual. Nos vimos pocas veces, tal vez dos o tres veces. Si no hubiera visto fotos de él, sospecho que si lo hubiera visto por la calle no le habría reconocido. Pero estuvimos trabajando muy de cerca y discutimos todo tipo de cosas constantemente, sin descanso, durante unos 50 años.

Conocí el trabajo de Ed por primera vez cuando leí su pequeño libro *Atrocities in Vietnam* a fines de los años 60. Típico del trabajo de Ed, el libro era escrupuloso, cuidadoso y condenatorio. Rápidamente nos pusimos en contacto y comenzamos a trabajar en nuestro primer libro *Counterrevolutionary Violence*. Fue publicado un par de años después por una pequeña, pero floreciente nueva editorial que estaba preparando material para las universidades. Publicaron 20.000 copias, hicieron algo de publicidad y luego se produjo un desarrollo interesante. Un ejecutivo del conglomerado que era dueño de la editorial vio la publicidad y no le gustó, se indignó y exigió que la editorial retirase el libro. La editorial se negó e hizo varias sugerencias. El conglomerado finalmente decidió poner a la editorial fuera del negocio, destruyendo nuestro libro, por supuesto, y en realidad destruyendo todo su stock.

Llevamos el asunto a la atención de algunos libertarios civiles que no vieron ningún problema porque no se trataba de censura estatal. Si una corporación privada, una corporación importante, decide destruir todos los libros de una pequeña editorial, ¿cómo puede eso ser una infracción a la libertad de expresión

dados nuestros principios y doctrinas? Esto tiene una cierta validez y nos dice algo acerca de la sociedad en la que vivimos y sus principios.

Nos pusimos a trabajar en otras cosas y también decidimos expandir este pequeño libro a uno mucho más largo. Trabajamos en él durante un par de años, entre otras cosas, y finalmente publicamos dos volúmenes de *The Political Economy of Human Rights*, que cubrió una amplia gama de temas. Ed presentó sus típicas locuciones sardónicas e incisivas que utilizamos como marco: víctimas dignas e indignas; baños de sangre constructivos, benignos e infames; y un par más.

Un ejemplo de los baños de sangre constructivos que discutimos fue la gran masacre que tuvo lugar en Indonesia en 1965, matando a cientos de miles de personas, destruyendo el sistema político y abriendo el país a inversores occidentales, principalmente estadounidenses, que tenían abundantes recursos. El baño de sangre fue descrito con bastante precisión en la revista *Time*, que dedicó un monográfico a lo que llamaron un baño de sangre hirviendo y el *New York Times* editorializó sobre el asombroso asesinato masivo que consideraba un rayo de luz en Asia y elogió al gobierno estadounidense por mantener su propia participación más o menos secreta para permitir que todo el mérito de la extraordinaria matanza se lo llevaran los que llamaron los generales moderados de Indonesia que ahora estaban a cargo. Eso fue un baño de sangre constructivo.

También hubo un baño de sangre infame. Dedicamos un largo capítulo a las atrocidades en curso a fines de los años 70 en Camboya. Era nefasto porque podría atribuirse a otros, al menos si pasamos por alto el bombardeo masivo de los Estados Unidos del campo rural los años precedentes, que sentaron las bases para las atrocidades que tuvieron lugar. Pero si omitimos ese 'punto menor', fue un baño de sangre infame porque se culpaba a otros.

Comparamos este caso en detalle con otro baño de sangre, uno benigno, uno que realmente no importó, a saber, el de Timor Oriental. Fue una comparación muy natural. Esta comparación fue la pieza central de los dos volúmenes. Hubo muchos otros temas, pero estos dos —Timor Oriental y Camboya— fueron comparados minuciosamente. Fue una comparación natural porque fueron enormes atrocidades en la misma región del